

# ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 28º Tiempo Ordinario)

“ Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó:” Por qué me llamas bueno?. NO hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás ,no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. Él replicó :” Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño”. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:” Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres-así tendrás un tesoro en el cielo-y luego sígueme “. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos:” Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!”. Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: “Hijos qué difícil les entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!. Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. Ellos se espantaron y comentaban: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”. Jesús se les quedó mirando y les dijo:” Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo”. Pedro se puso a decirles: “Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús dijo: “ Os aseguro, que quien deja casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más-casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones- y en la edad futura vida eterna”.

(Marcos,10,17-30 )

Al retomar Jesús el camino, se le acerca impetuosa una persona que cumple los mandatos del Señor, pero que muestra su deseo de alcanzar la vida eterna.

A Jesús se le alegra el corazón al ver su actitud, y le ofrece la posibilidad de ir adentrándose en los valores de su Proyecto: “Vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme!. La persona se fue triste, era mucho lo que tenía que dejar. La propuesta de Jesús la descoloca, porque supone desprenderse de sus riquezas, compartir con los pobres y caminar con Jesús, siguiendo de cerca su modo de vivir. No fue libre para seguir a Jesús, tenía muchas ataduras. No fue capaz de arriesgar.

La Palabra nos vuelve a situar frente a nuestra realidad personal: somos buena gente, rezamos, cumplimos los compromisos adquiridos, nos afecta el sufrimiento de los pobres, pero realmente, ¿acogemos la Palabra de Jesús, que nos sigue repitiendo: deja tus riquezas, comparte, sígueme?..¿ O quizás dejamos que resbale porque somos ricos en dinero, en recursos, en poder, en prestigio, en considerarnos dueños de la verdad,y evitamos que la Palabra nos pueda cuestionar y hacer tambalear nuestros dominios?.

Qué bueno sería acercarnos a Jesús en nuestro caminar y junto a Él, preguntarnos cuáles son las riquezas que no nos atrevemos a dejar, que nos atan y nos impiden un seguimiento más libre y más radical.

## ORACIÓN

Con la insatisfacción  
de mi vida mediocre  
salgo al camino para encontrarte,

para buscar en Ti,  
la fuerza y la luz  
que den sentido a mi búsqueda.

Y tu Palabra, Señor, no me habla  
de argumentos teológicos  
ni profundidades espirituales,  
me dice, sencillamente,  
deja tus riquezas, comparte  
y sígueme.  
Deja...  
dinero, poder, prestigio,  
influencias, seguridades, control...  
Todo lo que te encierre en ti misma  
y te haga sentirte  
centro y dueña de vidas y proyectos.

Necesito  
que tu Palabra y tu Presencia  
me ayuden a dejarme llevar  
a dejarte hacer,  
a dejar que fluya  
tu fuerza en mí.  
Necesito  
reconocer los hilos que me atan  
al dinero que genera poder,  
a la autosuficiencia,  
al consumo feroz,  
a la búsqueda compulsiva  
de seguridades,  
a tanta atadura sutil

Acompáñame  
y enséñame cada día  
a compartir desde dentro,  
con el corazón.  
A compartir en silencio,  
respetuosa, descalza,  
acogiendo y agradeciendo  
lo que el otro me ofrece.  
Enséñame a compartir

sentimientos y sueños,  
tarea y misión,  
recursos y tiempo,  
pan y esfuerzo.

Recuérdame  
que compartir es entregar,  
es acoger,  
es hacer camino, juntos.  
Recuérdame  
que todo es de todos  
y que si unos acumulamos,  
estamos dejando a otros  
sin posibilidades, sin recursos,  
sin tierra y sin futuro.

Hoy renuevo, Señor,  
mi deseo de seguirte.  
Quiero estar, saborear, contemplar,  
compartir, perdonar, sonreír  
soñar y anunciar, contigo,  
que otro mundo es posible.  
Que en Ti está la serenidad y la fuerza  
para vencer la rutina,  
la atonía y el desencanto  
que ahogan y languidecen  
la ilusión y la vida.  
Que mi luz de cada mañana, seas Tú,  
y cada atardecer mi espíritu se serene en Ti .

Estreno cada día,  
renovando nuestro encuentro en el camino,  
repitiendo bajito  
que quiero seguirte  
dejando ataduras,  
compartiendo...  
Proclamando que en Ti,  
amigo y Señor,  
el Dios de la Misericordia  
se ha hecho Presencia y Hospitalidad  
Amén

(. F.Oyonarte, hcsa )

